

HERMANAS CAPUCHINAS DE LA MADRE DEL DIVINO PASTOR

Abriendo caminos *con ilusión y empeño*



JOSÉ TOUS Y SOLER



Las Hermanas Capuchinas de la Madre del Divino Pastor fuimos fundadas en 1850 por el beato **José Tous y Soler**, en la villa gerundense de Ripoll.

José Tous y Soler fue un humilde capuchino que nació en Igualada (Barcelona) el 31 de marzo de 1811, murió en Barcelona en 1871 y fue beatificado el 25 de abril de 2010 en la Basílica de Santa María del Mar de esta misma ciudad.

Atento a las inspiraciones divinas, por su íntima unión con Jesús, respondió a los retos de su tiempo siendo fiel a Dios y a los hombres. Desafió con una fe intrépida las adversidades del momento: las persecuciones, la cárcel, el destierro, las consecuencias

devastadoras de la guerra... Por ello, movido por el deseo de buscar la voluntad de Dios y llevarla a cabo, experimentó en su vida esa “fe y confianza en Dios” que llega a ser su lema vital en la gozosa entrega al Señor, alimentada por la oración constante, la contemplación de Cristo Crucificado, el amor a la Eucaristía y a la Madre de Dios, bajo la advocación de Divina Pastora, convirtiéndose así en un incansable apóstol de la fe y de exquisita caridad en medio de la cotidianidad.

En el año 1850, después de mucho discernimiento, fundó el instituto de las Hermanas Capuchinas de la Madre del Divino Pastor, título que no fue escogido al azar, sino que expresa una

vivencia de profundo amor a la Virgen, y de caridad y dedicación total a los niños, sujeto preferencial de la actividad apostólica que las religiosas llevarían a cabo, respondiendo a la gran necesidad de educación cristiana que tenían la infancia y la juventud de aquel entonces.

Hoy, como ayer, los niños y jóvenes necesitan tener acceso a la educación cristiana para poder llegar a ser hombres y mujeres constructores de paz y bien, mediante el esfuerzo honrado del trabajo, y de fe viva, en medio de un mundo que les ofrece muchas alternativas para afrontar su futuro, las cuales pueden generar confusión e inestabilidad, si no se cuenta con el acompa-

► ñamiento necesario para tomar decisiones de manera libre y consciente.

Vocación evangelizadora

“Como la Iglesia toda es por esencia misionera, como religiosas franciscanas estamos particularmente implicadas en esa vocación evangelizadora” (*Constituciones*, 125), y, puesto que el deseo explícito del fundador es que nuestra actividad apostólica debe desarrollarse entre la niñez y juventud de clase modesta, de ahí la exigencia de insertar comunidades evangelizadoras en lugares de evangelización inicial, donde la promoción humana, desde la educación integral, exige una atención particular.

El campo apostólico de nuestras comunidades educativas y misioneras en España, Italia y

de entablar un diálogo coherente entre fe y cultura. En cuanto podamos y por todas las formas posibles, uniremos a la instrucción religiosa la catequesis y la celebración de la fe, compartiendo nuestro esfuerzo con las familias de los educandos, a las cuales prestaremos especialísima atención” (*Constituciones*, 120). Allí donde nos encontramos, las hermanas procuramos “encarnarnos en grupos humanos a los que no ha llegado todavía el mensaje evangélico, atendiendo preferentemente en estos grupos a los niños y jóvenes y a las familias de donde proceden, incluyendo la promoción pre-evangelizadora. El carisma específico de nuestro instituto nos hace muy sensibles a las exigencias y necesidades de la Iglesia misionera y nos lleva a estar especialmente abiertas a sus



América Latina es diverso, según el contexto en el que está inserta cada comunidad educativo-evangelizadora. Por eso, “en el marco de la educación, nuestra labor pastoral tiene como objetivo llevar el mensaje evangélico de la enseñanza, intentando dar a nuestros educandos la visión cristiana del mundo y la posibilidad

llamadas para anunciar «a las gentes» el misterio de Cristo” (*Constituciones*, 125).

Fe y confianza en Dios

La barca de nuestro instituto ha atravesado muchas etapas en sus 163 años de navegación, ofreciendo con sencillez nuestro aporte a la gestación del hombre y la



mujer nuevos, abriendo caminos con ilusión y empeño. Nos sentimos felices de ser llamadas a colaborar en la Iglesia, desde el seno de la misma, como **Francisco** y **Clara de Asís**, según el estilo que nos dejó el beato José Tous. Consideramos que nuestra forma de vida es una aportación positiva para la sociedad actual desde la vivencia gozosa de nuestra vocación capuchina, con un fuerte anhelo de continuar respondiendo a esta peculiar llamada y misión, en la firme esperanza en los nuevos brotes vocacionales, que nos estimulan en la tarea de seguir creciendo no solo en número, sino también en calidad de respuesta, para la mayor gloria de Dios.

Nos empeñamos en crear ambientes de amable convivencia, alegría y sencillez para que la labor evangelizadora penetre en todos los ámbitos y llegue a cada corazón, con el fin de que todos se contagien del amor de Jesús y se lancen a cooperar en su Reino, estando muy cerca de María, Ma-

El don de la escucha

“Un día, andando por el barrio, me encontré con una señora que caminaba encorvada. Le pregunté si necesitaba ayuda y me respondió muy contenta que sí. Así que la acompañé hasta su casa. Al llegar me llevé una gran sorpresa. A pesar de su estado de salud, cuidaba a su madre de 91 años, con demencia progresiva, y, desde hacía 35 años, a su hijo esquizofrénico. Me explicó toda su situación con lágrimas en los ojos, me comentó que en el momento en que la encontré venía pidiendo al Señor que le enviase un ángel para que la llevara hasta su casa y con el que pudiera desahogarse de los problemas y dificultades que la agobiaban. Mientras ella hablaba conmigo, solo le pedía al Señor que me diera el don de la escucha y que fuera Él mismo quien, al oír ese clamor, le tocara su corazón y su mente, y le diera fuerzas. Pasados unos meses, volví a encontrarme con la señora, quien agradecida me dijo que desde aquel encuentro había sentido la presencia de Dios muy cercana, lo que le había ayudado a vivir con el problema y saberlo llevar desde la fe”. ●

Nuestra labor pastoral es a través de la catequesis de todas las edades, Infancia Misionera, preparación a los sacramentos y formación integral de las personas adultas. Visitamos a las familias para llevarles consuelo, especialmente a los enfermos y ancianos.

Vivimos en un ambiente eclesial de gran comunión, donde también nosotras, como hermanas, nos seguimos formando con la participación en talleres, encuentros y reuniones que brinda la diócesis”. ■

MARTHA PATRICIA SERRANO, CDPM



dre del Buen Pastor, que nos anima en los tiempos actuales para continuar la obra emprendida, escuchando atentamente las dulces y convincentes palabras que nos dirige el beato José Tous:

- “Fe y confianza en Dios [...] si pedís con fe y confianza alcanzaréis lo que pidiereis”.

- “Enseñad más con cariño y amor de madres que con severidad y rigor de maestras”.

- “El fin principal que debéis tener es trabajar para la gloria de Dios y para el bien de las almas”.

- “Derramad en el corazón de

los niños los santos pensamientos y devotos afectos que Dios os ha comunicado en la oración”.

Fruto de esta misión *ad gentes* es el testimonio de nuestras hermanas que actualmente desarrollan su labor misionera en Santa Clara (Cuba), quienes nos dicen:

“Nuestra misión en Cuba es continuar profundizando en la fe de las personas que se acercan a nuestra comunidad y buscar a los que se encuentran alejados para atraerlos a la Iglesia desde nuestro testimonio y darles una buena acogida.